



BUSCANDO EL BALANCE DE GÉNERO PARA CONVERTIR EL TRABAJO AGROFORESTAL EN "DOS ALAS": GRUPOS AGROFORESTALES EN UGANDA¹

Aline Mary Kemerwa ²
Don Peden ³
Wilson Bamwerinde ⁴

Africa (AFRENA, Agroforestry Research Network for Africa, que es la Red de Investigación Agroforestal para Africa) y solicitaron asistencia para establecer viveros forestales y recibir capacitación sobre tecnologías agroforestales. Con financiamiento de la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Intenacional (USAID) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP) estos grupos establecieron los viveros.

LOS LOGROS...

El día de trabajo comienza antes del amanecer para las mujeres que habitan en las montañas del distrito de Kabale, al sudoeste de Uganda. Este comienza con una escalada hasta de 6 km, conforme avanzan las mujeres para ayudar en el campo de una amiga. Si terminan temprano, se dirigen a otro campo. Luego, se dispersan en busca de leña en tierras marginales, a lo largo de caminos y senderos. Al atardecer, ellas regresan a sus hogares, justo a tiempo para ir en busca de agua y cocinar para sus familias. El sobrante de esa comida será servido en el desayuno y almuerzo del próximo día. Algunas mujeres regresan al atardecer para encontrar que sus maridos están ebrios, demandando comida y atención. Los niños están malnutridos, carecen de agua limpia y de escolaridad. Pero está en las mujeres encontrar soluciones para sus problemas: proveer comida, agua, medicina, ropa, cuotas escolares. Esta tarea no es fácil, pero las mujeres creen que las soluciones pueden iniciar con la agroforestería.

La mayoría de las personas en Kabale son agricultores de subsistencia que siembran sorgo, camote, frijoles y arvejas. Las mujeres hacen la mayoría del trabajo de cavado de hoyos, siembra y deshierbe. Los hombres poseen bienes y tradicionalmente controlan la ganadería y los árboles. Ellos hacen parte del trabajo más pesado y también trabajan como mano de obra contratada.

Los cabezas de familia generalmente mantienen unas pocas vacas y cabras, pero el forraje es escaso. Cada kilómetro cuadrado de tierra en Kabale debe proporcionar sustento a 250 personas.

Los terrenos montañosos oscilan de 1500 a 2700 m de altitud. Existen dos estaciones lluviosas y el promedio anual de precipitación es de 1000 mm. Muchos años de cultivo intensivo han degradado seriamente la tierra y todos los árboles nativos han desaparecido, dejando solamente unos pocos bosquetes con eucalipto y *Acacia meamsii*. En los años 40 y 50 se construyeron terrazas reforzadas con un declive superficial, con la intención de conservar las tierras de cultivo en laderas muy marcadas (45% o más). Estas son la base del patrón de tenencia de la tierra. La tierra pasa de padres a hijos y por generaciones se ha dividido en parcelas cada vez más pequeñas y dispersas. Pero la tierra ya agotada no pudo alimentar a la gente de Kabale, ni hubo árboles para llenar las necesidades de madera y leña, por lo que se requirieron de nuevas tecnologías. En 1990 unos grupos de mujeres del area acudieron al ICRAF y al Proyecto Uganda, al este de

Hoy diez grupos están utilizando tecnologías agroforestales. Se reúnen en sus viveros cada semana para hacer sombras y esteras, sembrar las semillas, trasplantar las plántulas a recipientes y limpiar/desyerbar los semilleros y se turnan para regar las plántulas dos veces al día. En las reuniones agroforestales las mujeres trabajan juntas sobre un rango de proyectos de autoayuda en salud, alfabetismo, estufas de ahorro energético y agricultura orgánica. Las reuniones son también un tiempo para cantar y bailar.

Durante los últimos tres años las mujeres han generado ingresos por medio de la venta de plántulas para el establecimiento de parcelas demostrativas, con árboles como grevillea en límites y calliandra en hileras de contorno. Las mujeres se benefician por el incremento en las provisiones de leña, fruta, forraje, estacas para frijol trepador, vegetales nativos para el consumo y el mercado, hierbas medicinales y métodos agrícolas mejorados. Ellas han desarrollado confianza en sí mismas, han mejorado sus conocimientos sobre planificación y manejo, e inclusive, han aprendido que tienen derechos legales. La agroforestería les ha abierto las puertas a un amplio rango de proyectos de desarrollo.

La membresía al grupo es voluntaria; los miembros acuerdan compartir las plántulas que ellos producen. Existen muy pocas plántulas para que todos los miembros planten hileras, por lo que en algunos grupos se eligen agriculturas "modelo" para sembrar hileras de calliandra y leucaena. Estas muestran a los demás agricultores el uso de hileras para el control de la erosión y la escorrentía, además de su provisión de leña, forraje y estacas. Los árboles como la *Grevillea robusta*, *Alnus acuminata* y *Casuarina cunninghamiana* están dispersos en tierras de cultivo y componentes caseros. Otros agricultores utilizan estas especies para sembrar en los límites. Estas tecnologías han sido más ampliamente adoptadas que las hileras, debido a que se requiere de menos plántulas.

LOS PROBLEMAS...

Aunque las mujeres parecen haber dominado las técnicas agroforestales, ahora enfrentan problemas quizás más complejos -los factores culturales y políticos que obstaculizan sus esfuerzos para hacer el trabajo agroforestal-. La falta de semilla y plántulas es el mayor limitante. En familias rurales de agricultores de subsistencia, el tiempo es el recurso más limitado para la mujer. Cada uno

¹ Traducido de Agroforestry Today, Enero-Marzo 1994, vol 6 No 1, p.15, por Ariadne Jiménez, CATIE

² Técnica y asistente del Proyecto AFRENA, Uganda, Africa

³ Técnico del ICRAF, Kenya, Africa. PO Box 311, Kabale, Uganda

de los nueve grupos invierte un promedio de 162 personas-días durante un año para producir 6.847 plántulas. La mayor parte de este tiempo fue invertido en el trasplante y riego. El tiempo invertido en ir y venir de los viveros no fue incluido; sin embargo es una inversión mayor en tiempo y energía. Los costos totales por mano de obra (calculados en tiempo, no en dinero, debido a que no se realizaron pagos) significaron un 22% del total de los gastos recurrentes durante el primer año. Herramientas, equipo, suelo forestal, semilla y otros materiales correspondieron al 78% del total gastado. El costo total de producir cada plántula fue de US\$0.05. Este valor no incluye el aporte del ICRAF y del AFRENA -costos capitales por personal y costos operacionales-. La experiencia y talento innovativo de las mujeres ayudará a reducir los costos en los próximos años.

Inicialmente, la idea consistió en que los grupos de mujeres sembrasen las plántulas que produjesen en los viveros agroforestales. Sin embargo, muchas mujeres han empezado a ver los viveros como fuentes de ingreso y desean vender las plántulas. De acuerdo con los técnicos de AFRENA, ellas compiten en el difícil mercado venta de plántulas que son subsidiadas y expendidas por el Departamento Forestal gubernamental, a la mitad de los costos reales de producción. Las políticas gubernamentales están dirigidas a estimular la siembra de árboles y a desestimular el desperdicio de plántulas causado por la indiferencia o la negligencia, más que a promover los viveros forestales comerciales. La solución se logrará cuando las mujeres puedan reducir sus propios costos de producción y si el gobierno llega a reconsiderar su política de precios para estas plantas.

La ganadería sin control, el robo y el daño intencional reducen las posibilidades de éxito y han obstaculizado el desarrollo de la agroforestería en los campos dispersos lejos de las casas. El traslado de las plántulas a los recipientes y de estos a los campos distantes, es en sí mismo una tarea difícil. Aun en campos cercanos a las casas, el ganado que está pastando ha tenido su efecto en las plántulas. Los hombres poseen ganado que destruyen las plántulas y temen que la siembra de árboles pueda restringir las áreas de pastura. Algunos grupos de mujeres sienten que carecen del apoyo de la comunidad para llevar a cabo sus prácticas agroforestales y no han podido obtener tierra para sus viveros, siendo crónico el robo de plántulas.

Los agricultores que han plantado árboles frutales en sus campos han perdido mucha fruta por los niños y los vecinos, provocando una falta de estímulo para continuar sembrando estas deseables especies.

El riego diario de las plántulas en el vivero es difícil para las mujeres, ya agotadas con las labores del hogar y las largas distancias que deben caminar entre sus casas y los viveros. En las estaciones lluviosas las familias tienen poco tiempo para el manejo de los viveros o para la siembra de árboles, lo cual debe realizarse durante el verano si se quiere establecer sistemas agroforestales.

La agroforestería es una idea nueva para muchos agricultores en el área, quienes todavía dudan de que los árboles y los cultivos puedan ser integrados. Ellos temen que los pájaros atraídos por los árboles, dañen sus cultivos. En casos en los cuales los esposos han aceptado la siembra de árboles en los límites, los vecinos los han arrancado.

Los hombres tienden a ver la siembra de árboles como una amenaza a sus derechos tradicionales de tenencia de la tierra. Esto desmotiva a las mujeres para continuar sembrando; ellas sienten que no se beneficiarán de los productos forestales. De hecho, en algunos casos los hombres han arrancado los árboles plantados por las mujeres. Los hombres controlan la mayor parte de la tierra donde las mujeres quieren producir y sembrar sus plántulas. Un árbol grande como la grevillea tiene un gran potencial para generar ingresos -proporcionando como lo hace, postes, leña y madera. Este también determina la pertenencia de la tierra en la cual está plantado. De modo que se considera que las mujeres que plantan árboles están retando a los hombres, quienes siempre han controlado la tierra, los árboles y los ingresos. Los hombres han sido considerados tradicionalmente como los planificadores, pensadores y los tomadores de decisiones y las iniciativas agroforestales de las mujeres evocan resentimientos y miedo de que las mujeres puedan usurpar su papel cultural.

... Y LA SOLUCIÓN? HOMBRES Y MUJERES TRABAJANDO JUNTOS



Después de tres años de trabajo, fue obvio para las mujeres que para que sus esfuerzos en el campo de la agroforestería tuvieran éxito era necesario involucrar a los hombres de sus comunidades. En enero de 1993, la palabra "mujeres" desapareció de los nombres de los grupos y se crearon los grupos agroforestales de "Dos Alas" (o mixtos). Se esperaba que las dos alas, la femenina y la masculina, simbolizaran y trajeran un balance genérico a los grupos. Pequeños números de hombres han empezado a unirse a los grupos y ahora la preocupación de las mujeres es asegurar su participación pero sin el control total de las "Dos Alas", de manera que no puedan forzar a las mujeres a regresar a su tradicional papel de sumisión.

El Programa Agroforestal ICRAF-AFRENA ha favorecido el cambio social y también a permitido muchos tipos de desarrollo comunitario, en el sudoeste de Uganda. Hoy diez grupos -con 500 miembros- están utilizando tecnologías agroforestales para mejorar sus tierras, y sus vidas; y más del doble de ese número de personas han estado involucradas de alguna forma con el proyecto. Estos grupos han iniciado la formación de nuevos grupos los cuales no son parte del programa formal. Ahora que los hombres han sido también incluidos en las iniciativas, los grupos agroforestales de "Dos Alas" están estableciendo sus propias metas. Después de esto, ellos necesitan encontrar los recursos para alcanzarlas. ♦